



NECESIDADES, ECONOMÍA SOSTENIBLE Y AUTOCONTENCIÓN

Coordinadores: Santiago Álvarez Cantalapiedra, Marta I. González y Jorge Riechmann

1ª sesión NECESIDADES

Madrid, 13 de diciembre de 2007

Edif. “Abogados de Atocha”. C/ Sebastián Herrera 14, sala 1-6 (1ª planta)

Introducción, por Jorge Riechmann

Hemos crecido demasiado

Hemos ido demasiado lejos, hemos crecido demasiado. Y aunque los mecanismos de externalizar funcionan a toda máquina en las sociedades industriales (esos mecanismos que desplazan daños y riesgos en el tiempo y en el espacio, “exportando” las consecuencias indeseables de nuestras acciones hacia los más débiles que nosotros), incluso en tales condiciones las señales de crisis son inequívocas: calentamiento global, hecatombe de biodiversidad, pérdida de suelo fértil, desertificación, escasez de agua, desplome de las pesquerías, destrucción de los bosques y los humedales, contaminación con compuestos tóxicos persistentes...

La crisis ecológica no es un problema ecológico: es un problema humano. Se trata de calentamiento climático *antropogénico*, de sobreconsumo de recursos *por las sociedades humanas*, de extinción masiva de especies *a causa de la conducta humana*... El impacto no procede de –digamos– ningún enorme asteroide que hubiese chocado, por algún mal hado, contra la Tierra (tal y como sospechamos que ocurrió en anteriores crisis biosféricas): el impacto lo causamos nosotros.

Por eso deberíamos hablar siempre de *crisis socioecológica o ecológico-social*. Y tener siempre claro que en lugar de “gestión” de los recursos naturales o “gestión” de las crisis ambientales, para salir del atolladero lo que necesitamos es básicamente *autogestión humana*.

La triple crisis: climática, energética, de biodiversidad

A comienzos del siglo XXI tenemos un sistema energético en crisis tanto por el lado de las *fuentes* (final del petróleo barato, y luego agotamiento de los combustibles fósiles) como por el de los *sumideros* (calentamiento antropogénico del planeta). Y también padece una terrible crisis la “parte viva” de la biosfera (ecosistemas, biota, diversidad biológica), lo cual pone en peligro los *servicios ecosistémicos básicos* de los que dependen las sociedades humanas. Por lo demás, estos tres aspectos de la crisis ecológico-social están interrelacionados entre sí por múltiples vínculos causales.

Esta triple crisis –climática, energética, de biodiversidad— significa para el “hombre de la calle”, es decir, para la mayoría de nuestros conciudadanos y conciudadanas, algo como lo siguiente: “casi todo lo que le han estado contando, a lo largo de su vida, sobre progreso y bienestar es mentira. Le han estado engañando, y usted se ha estado autoengañando.”

¿Quién dirá a la gente: os hemos estado engañando –y nos hemos estado autoengañando— cuando en los últimos decenios hablábamos de progreso, crecimiento y bienestar? ¿Y cómo vivir entonces? Es cierto que el movimiento ecologista lleva diciendo eso mismo más de cuarenta años: pero ese “hombre de la calle” no lo ha creído hasta hoy.

Las máquinas de movimiento perpetuo no existen

Con la era industrial, el capital pareció haber inventado una máquina de movimiento perpetuo: el excedente económico se invierte en producción racionalizada, lo cual genera mayores excedentes para inversión y comercio, y sigue así un ciclo tras otro de expansión productiva y acumulación ampliada de capital. Pero la física nos enseña que las máquinas de movimiento perpetuo no existen: tampoco en este caso.

The show must go on, dice con una de sus voces nuestro sistema, ese potente ventrílocuo. Y con otra: que la máquina no se pare. Y ahí siguen las grandes mayorías: hipnotizadas, alucinadas, paralizadas en la espera de lo peor.

Los “cuatro motores asociados y, al mismo tiempo, descontrolados” que –al decir de Edgar Morin— mueven la Nave Espacial Tierra, a saber: ciencia, técnica, industria y capitalismo, nos han conducido a un violento choque con los límites biofísicos del planeta. Es hora de revisar a fondo esos motores. Es hora de una economía de “equilibrio biofísico y crecimiento moral”, por ejemplo esa *economía de estado estacionario* reivindicada por Herman E. Daly, quien precisa:

“Será muy difícil definir la suficiencia y construir el concepto en el interior de la teoría económica, y de la práctica. Pero creo que todavía sería mucho más difícil seguir actuando como si ‘bastante’ no existiese.”¹

¹ Herman E. Daly, “The steady-state economy: toward a political economy of biophysical equilibrium and moral growth”, en Herman E. Daly y Kenneth N. Townsend (eds.), *Valuing the Earth: Economics, Ecology, Ethics*, MIT Press, Cambridge (Mass.) 1993, p. 361.

Una idea insensata

La idea de que podemos vivir haciendo caso omiso de las constricciones ecológicas y termodinámicas es nueva –apenas se ha abierto paso en los últimos doscientos años, el período de la Revolución Industrial--; es insensata; y tendrá una vida breve (en términos históricos).

Hemos creado una lamentable economía de la expansión material continua, y una lamentable cultura de la generación constante de apetencias que buscan satisfacción inmediata². Semejantes economía y cultura (capitalismo y consumismo, para abreviar) resultan extraordinariamente disfuncionales para el medio donde de forma irremediable se desenvuelven: la biosfera. El reajuste es inevitable y todo indica que va a resultar terrible. Este *Homo sapiens* tan escasamente *sapiens* va a tener que aprender –rápida y brutalmente— a vivir de nuevo bajo constricciones ecológicas. Eso o perecer³.

Los seres humanos somos perfectamente capaces de vivir bajo constricciones ecológicas: de hecho, llevamos muchos miles de años haciéndolo así. Hoy se trata en buena medida de redescubrir esos equilibrios entre naturaleza y sociedad –esas pautas de sostenibilidad, diríamos en lenguaje más contemporáneo— y de aplicarlas creativamente a la crítica situación en que nos encontramos.

Principios de organización social como el de *suficiencia*⁴ (o autocontención), el de *biomímesis*⁵ (o coherencia entre los sistemas humanos y los sistemas naturales) y el de *precaución*⁶ deben figurar en el equipaje que necesitamos para avanzar hacia sociedades sostenibles.

Autocontención, suficiencia, austeridad

Ahora bien, biomímesis y ecoeficiencia son principios que se presentan sobre todo como respuestas a graves problemas técnicos (lo que podemos llamar el "problema de diseño", el mal diseño de los sistemas socioeconómicos humanos en términos de su compatibilidad con la biosfera). En cambio, autocontención (o suficiencia) y precaución son principios político-morales, y la idea de autocontención responde al "problema de escala" (excesivo tamaño de los sistemas socioeconómicos humanos en relación con la biosfera que los contiene).⁷

La suma de estrategias de ecoeficiencia ("factor cuatro", "factor diez"...) y estrategias biomiméticas (energías renovables, cerrar los ciclos de materiales, química verde, producción industrial limpia...) no es suficiente si no las acompañan estrategias de

² En nuestra "cultura de la insatisfacción", el fin de la omnipresente publicidad comercial no es sólo vender productos, sino de manera más amplia *producir sujetos deseantes*, perpetuamente escocidos y anhelantes de lo que aún no tienen. Sugerentes análisis al respecto en Luis Enrique Alonso, *La era del consumo*, Siglo XXI, Madrid 2006; y José Antonio Marina, *Las arquitecturas del deseo*, Anagrama, Barcelona 2007.

³ Perecer que sería morir matando, llevándonos por delante buena parte de la vida en este planeta.

⁴ Véase Manfred Linz, Jorge Riechmann y Joaquim Sempere: *Vivir (bien) con menos*; Icaria, Barcelona 2007. De mucho interés, para profundizar en estas cuestiones, es *The Logic of Sufficiency* de Thomas Princen (MIT Press, Cambridge –Mass.— 2005).

⁵ Jorge Riechmann, *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2006.

⁶ Jorge Riechmann y Joel Tickner (coords.): *El principio de precaución*, Icaria, Barcelona 2002.

⁷ He desarrollado estas ideas en mi ensayo *Biomímesis* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2006).

autolimitación, de autocontención. No podemos obviar el debate sobre la austeridad, por difícil que nos resulte enfocarlo.

Tenemos que romper el vínculo entre nuestras representaciones de la vida buena y la sobreabundancia material. Necesitamos *suficientes* bienes y servicios (habida cuenta de las restricciones ecológicas en cuyo seno vivimos), no un crecimiento siempre mayor de los mismos.

Ahondar en nuestra reflexión sobre la naturaleza humana y la economía libidinal humana

Pero en cuanto formulamos nuestros problemas de esta manera, parece evidente que necesitamos profundizar en nuestra reflexión sobre la naturaleza humana y la economía libidinal humana. ¿Es el ser humano es “por naturaleza” un ser de necesidades insaciables y apetitos absolutos, como sin ir más lejos presupone la economía estándar, que ha plasmado su concepción antropológica en la construcción ideal del *Homo economicus*? ¿O quizá, como sostiene James Lovelock –que se acoge a la autoridad del biólogo E.O. Wilson— los seres humanos somos básicamente carnívoros tribales incapaces de autolimitación, “programados por nuestra herencia para considerar las demás cosas vivas básicamente como comida, y para que nuestra tribu nacional sea para nosotros más importante que cualquier otra cosa”⁸? ¿Qué tiene que decir la filosofía de inspiración ecológica, y más en general las ciencias humanas, ante tales modelos antropológicos?

¿Cómo entender la acción humana? ¿Qué papel desempeñan necesidades y deseos, motivaciones intrínsecas y extrínsecas, apetitos o sentimientos de obligación en nuestras conductas antiecológicas o proambientales? ¿Qué tienen que decir la filosofía, la economía o la psicología sobre la cuestión de las necesidades humanas, en el contexto de crisis ecológico-social donde nos hallamos? ¿Cómo fundamentar las necesarias políticas de suficiencia, austeridad, autocontención? ¿Cómo propiciar cambios en los comportamientos y en las pautas sociales? A semejantes preguntas van a tratar de responder los cuatro ponentes a quienes hoy nos place acoger en esta sesión de trabajo.

⁸ James Lovelock, *La venganza de la Tierra*, Planeta, Barcelona 2007, p. 21.